



BERTHA MARÍA GÓMEZ SEDANO:

(La Habana, 1954).

Se ha desempeñado indistintamente como abogada y profesora de Literatura. En la actualidad es Promotora cultural. Ha participado como jurado en diversos eventos literarios. Es miembro del Grupo de poetas “Ala Décima” y su presidenta en la filial del mismo en el municipio San Miguel del Padrón. Ha recibido reconocimientos como escritora y por su labor a favor de la divulgación y enseñanza literarias. Tiene publicados los poemarios Quebraduras (2009), El viaje (2020) y Pulsando mis cristales con el tiempo (2020), así como el libro de cuentos Pero no me toques (2020). Ha sido incluida en varias antologías.

OBRAS PARA LEER:

CINCO MINUTOS DE OCTUBRE

Ya son las doce y octubre María de las Nieves Morales

I

Ya son las doce y octubre
otra vez entra sin prisa;
con sus aires se desliza
por mi memoria, descubre.

Doce y un minuto: cubre
con espinas mis desiertos;
vienen sus ojos abiertos
escudriñando lo arcano.

Octubre tiende su mano:
Yo me escapo hacia otros puertos.

II

Doce y dos minutos: llega
octubre con sus desvelos
—esta frialdad de hielos
derritiéndose me anega—.

En octubre soy labriega
que no encuentra sus labores.

Vuelve octubre. Sus albores
me atenazan cual gigante:

Octubre es un caminante

que va robando mis flores.

III

Doce y tres minutos. Voy
acostumbrándome a octubre:

Nada importa si descubre
el cadáver que aún no soy.

Retorna octubre y ya estoy
en la esfera sideral,

pero octubre es un panal
donde se rompe mi inercia:

Me invita a una controversia
con un difícil final.

IV

Doce y cuatro:

Octubre lava sus horas
como a ninfas pecadoras
en la escena de un teatro.

No es un dios, mas lo idolatro
aún cuando me encuentra triste.

Regresa octubre. Desviste
los ojos de mis cristales:
vierte ánforas en los males
de un corazón que resiste.

V

Doce y cinco

Me despierto, huele a octubre.

En sueños me vi en el Louvre

y me levanté de un brinco.

Aferrarme con ahínco

quiero al sueño que termina,

porque este octubre germina

en deshilachado espacio:

Octubre se va despacio,

como una flor peregrina.

octubre/2016

OTRA VEZ EL TIEMPO

El tiempo cae sobre nosotros, pero

mientras hay una meta prometida

no se siente el gotear de su caída

ni consulta relojes el viajero.

Jesús Orta Ruiz

I

El tiempo cae sobre nosotros, pero

nos rompe de a pedazos y exacerba

ese dolor que poco a poco enerva

las ganas de vivir —mas aún no muero—.

El tiempo abraza todo cuanto quiero,

así sus manos poco a poco matan;

son poderosas manos que arrebatan

el esplendor con que la vida fluye:

El tiempo pasa y todo lo destruye
mas, la memoria y el amor, rescatan.

II

La muerte, con el tiempo desbordada,
como furia letal a veces llega;
junto a Caronte, en su bregar navega
a enfrentar la existencia y su alborada.
Pero puede quedar impresionada,
cuando el amor la encara en su batida:

El amor es semilla amanecida
de la que frutos y retoños brotan,
que de vivir las ganas no se agotan
mientras hay una meta prometida.

III

Es el tiempo llovizna que no acaba
y puede a veces ser un buen amigo,
porque al pasar arrastrará consigo
huellas de males que la muerte graba.
Y si en su andar de peregrino cava
para sembrar en tierra agradecida,
retoñará la tierra humedecida,
se llenará de frutos a su paso:
que cuando llueve el tiempo en el ocaso,
no se siente el gotear de su caída.

IV

El tiempo es siempre audaz e indetenible,
presente es, pretérito, futuro;
llegar a tiempo es ejercicio duro,
ser su enemigo, error indescriptible:
avenirse con él es preferible
al comenzar la historia desde cero.

No sé si amigo, o enemigo fiero,
se mueve el tiempo en un eterno viaje;
pero no cambia nunca su equipaje,
ni consulta relojes el viajero.

AÚN SE PUEDE SE ÁRBOL

Quisiera ser el todo
y no la parte de mí misma que el espejo devuelve
—Tampoco hay que exagerar—:
Está bien que desahogue mis ojeras,
no son las mismas piernas las que cruzo
después de recorrer tantos caminos,
de ablandar tantas piedras a golpe de tropiezos.
Una se fue espantando el miedo a manotazos
hasta perder el color de las mejillas;
pero si queda el corazón,
aún se puede ser árbol
y dar frutos